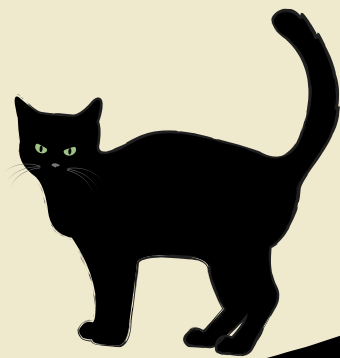


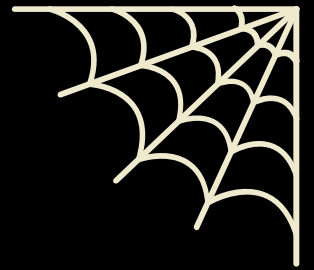
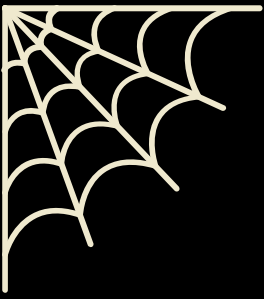


UN FINAL TERROFÍCO

Un cuento escrito por:
Alejandro Tejada López,
1A



Institut La Ribera

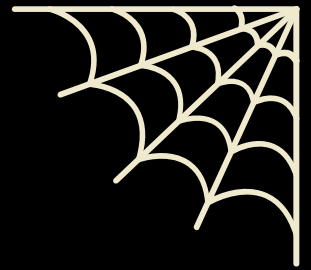


Cuando toda la pared se cayó por completo, estaba ese tonto gato negro encima de mi querida y difunta mujer. El gato me miraba con cara de odio y fastidio, pero yo, en cambio, lo miraba con cara de miedo y de sorpresa, ya que hasta ahora no se me había aparecido. Los policías no le dieron mucha importancia al hecho de que un gato negro estuviera encima de un cadáver, pero a lo que le dieron importancia fue al cadáver que había detrás de esa pared que se derrumbó a pedazos.

Los policías me tiraron al suelo y me pusieron las esposas bruscamente mientras me retorció a gritos y llantos. Más tarde, ya eran como las siete de la mañana, me llevaron ante un tribunal que había en aquel pequeño pueblo. Me condenaron a cadena perpetua (toda mi vida hasta que me pudriera en la cárcel) por asesinato a sangre fría, no pude contener las lágrimas y me puse a llorar mientras las esposas me impedían secármelas.

Cuando me llevaron a aquel repugnante lugar me di cuenta de lo que había cometido pero ya era tarde para volver atrás. Creo que fue el peor día de mi vida. Las paredes de la celda estaban húmedas llenas de manchas que qué sabrá lo que serían, hacía mucho frío y el lavabo para hacer mis necesidades estaba descorchado y olía mal.





Por la noche me desperté de aquella pesadilla tan horrible que tuve sobre aquel gato negro. Miré hacia el lado izquierdo de la cama y no me lo pude creer. Estaba ese horrible gato sin un ojo mirándome fijamente mientras se lamía una de sus patas negras como el carbón. El gato se me abalanzó y con sus garras afiladas me sacó uno de mis ojos y yo no paraba de quejarme del dolor toda la noche.

A la mañana siguiente los guardas me vieron y pensaron que estaba loco por haberme sacado un ojo y me trasladaron a un manicomio donde me encerraron en una celda acolchada donde no podían escuchar mis gritos de sufrimiento que hacía cuando ese maldito gato venía todas las noches y me torturaba sacándome cada vez una parte de mi cuerpo hasta que me desangré por completo y morí.

Ahora, mi alma es la que está narrando esta historia pero no ha descansado en paz porque el gato sigue a mi lado cuidando lo que escribo.

FIN

